

Año LXXXI. urtea

276 - 2020

Enero-abril

Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

De escalas, tiempos y
cultura: grado en Historia
y Patrimonio por la UPNA

Fernando MENDIOLA GONZALO,
Miguel R. WILHELMI

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXI · n.º 276 · enero-abril de 2020

LXXXI. urtea · 276. zk. · 2020ko urtarrila-apirila

LITERATURA

La realidad literaturizada y la ira contra la religión católica y el obispo de Pamplona en el «Libro segundo» de *La familia de Errotacho*, de Pío Baroja
Miguel Ángel García de Juan 9

HISTORIA

La represión del protestantismo en el tribunal inquisitorial de Calahorra-Logroño (1550-1610)
Marcos Gómez García 47

Entre España y México, la libertad. El embajador Félix Gordón Ordás y su evocación de la figura del navarro Javier Mina en el marco de la guerra civil española
Carlos Sola Ayape, José Luis González Martínez 79

Un discurso inédito de Víctor Sainz de Robles en 1867
Emilio Cervantes Ruiz de la Torre 105

Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración carlista antirrepublicana
Manuel Martorell Pérez 133

La botica del monasterio cisterciense de Santa María de La Oliva (Navarra)
Juan Manuel Garde Garde 165

DERECHO / ZUZENBIDEA

Un debate sobre la Ley de 1841: Navascués, la Diputación, «El Mosquerino» y Ezquerria
Juan Cruz Alli Aranguren 201

Sumario / Aurkibidea

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2019 / 2019ko LANAK ETA EGUNAK

| | |
|---|-----|
| Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2019 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación) | 231 |
| Medio siglo de <i>Fontes Linguae Vasconum</i> Ekaitz Santazilia | 237 |
| Actividades en torno al cincuenta aniversario de la revista <i>Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra</i> David Mariezkurrena | 245 |
| Autores y autoras navarras en castellano, año 2019 Mikel Zuza Viniegra | 249 |
| Nafar egileen euskarazko liburuak 2019an Ángel Erro Jiménez | 253 |
| Viento a favor: talento y carácter. Navarra en la industria audiovisual (2019) Marga Gutiérrez Díez | 259 |
| Tensión de rotura. Un panorama expositivo de 2019 Mireya Martín Larumbe | 269 |
| Hiriarte: crónica de un proyecto frustrado por una mala práctica en las políticas culturales Arantza Santesteban | 281 |
| De escalas, tiempos y cultura: grado en Historia y Patrimonio por la UPNA Fernando Mendiola Gonzalo, Miguel R. Wilhelmi | 289 |
| Investigación y difusión del patrimonio cultural navarro en la Universidad de Navarra (2019) Yolanda Cagigas Ocejo | 305 |
| Entrevista a Tomás Yerro Villanueva. Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2019 Alicia Ezker Calvo | 317 |
| Si mi padre volviera, yo sería su escudero. Qué gran caballero era Tomás Yerro. (Discurso) | 331 |
| Currículums | 337 |
| Analytic Summary | 343 |
| Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals | 347 |

De escalas, tiempos y cultura: grado en Historia y Patrimonio por la UPNA

Fernando MENDIOLA GONZALO
UPNA/NUP
fernando.mendiola@unavarra.es

Miguel R. WILHELMI
UPNA/NUP
miguelr.wilhelmi@unavarra.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.276.16>

1. INTRODUCCIÓN

Septiembre de 2019. La primera promoción del nuevo Grado en Historia y Patrimonio comienza sus estudios en la UPNA. Se corrige así un evidente déficit en la oferta educativa en Navarra, ya que hasta ese momento era la única comunidad autónoma donde no se ofertaban estudios de grado en la rama de Arte y Humanidades en la enseñanza universitaria pública y presencial.

En las páginas siguientes se concretan las bases del título, tanto en relación con la renovación historiográfica como con las necesidades del mercado laboral. Es importante hacer visibles estas bases ya que de ellas parte la organización del plan de estudios y la manera de organizar los contenidos (anexo I), cuyo desarrollo y detalles están reflejados en la memoria verificada por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, ANECA¹.

En primer lugar, presentaremos el proceso llevado a cabo para el diseño de este Grado, ya que no se puede entender su puesta en marcha sin el trabajo, la participación y las aportaciones de diferentes personas e instituciones. En segundo lugar, mencionaremos la renovación de estudios y necesidades laborales en torno al patrimonio, que han sugerido incorporar tanto una perspectiva interdisciplinar como dos líneas de especialización o menciones, una en torno a la mediación cultural y otra sobre gestión

1 La memoria verificada está disponible en: <http://www2.unavarra.es/gesadj/servicioCalidad/Documentos-oficiales/Memorias/Humanas/Memoria-GHyP.pdf>

económica del patrimonio. En tercer lugar, fundamentaremos la decisión, basada en recientes aportaciones y debates historiográficos, de integrar las perspectivas micro y macro, local y global, a la hora de organizar la dimensión territorial en las asignaturas. A continuación, y siguiendo con la renovación historiográfica, hacemos referencia a la utilidad y sentido de la historia en las sociedades actuales, lo cual ha motivado una propuesta de desarrollo en líneas de tiempo de larga duración sobre cuestiones sociales relevantes del presente. Para terminar, plantearemos una visión global de las que son, en nuestra opinión, las principales aportaciones y potencialidades de este nuevo grado.

2. UN GRADO DISEÑADO DESDE LA REFLEXIÓN Y EL TRABAJO COLECTIVO

El *Mapa de titulaciones de la UPNA: presente y futuro* es el documento básico que marca el comienzo de una ampliación de la oferta docente en la UPNA a partir del curso 2018-2019. En este documento presentado en 2016 se realiza un análisis en profundidad de diferentes aspectos, como la situación actual de la oferta educativa en grado y máster por la UPNA con respecto a: a) el sistema universitario español e internacional (Europa y Estados Unidos); b) el nivel de adecuación de los actuales perfiles de egreso al mercado laboral; c) la reciente modificación del marco legal en la ordenación de los estudios universitarios; d) las áreas económicas prioritarias de la Estrategia de Especialización Inteligente (S3) de Navarra; e) la demanda actual y la prevista en un futuro a medio plazo de títulos universitarios; f) la empleabilidad de quienes se egresen, los sectores con mejores perspectivas de empleo así como las nuevas tendencias en la oferta académica universitaria en los diferentes ámbitos en el contexto nacional e internacional.

A la hora de identificar los ámbitos en los que existen carencias en la UPNA se incide en dicho documento en que no se ofertan en ese momento estudios de grado en el ámbito de Arte y Humanidades, al tiempo que se constataba la existencia de una demanda por parte de alumnado navarro que se matriculaba en otras universidades en este tipo de estudios (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016). Como resultado de este análisis se concluye la necesidad de reconsiderar la oferta de titulaciones y «configurar una nueva oferta de títulos de grado» en varios ámbitos, uno de los cuales es el de «Historia, gestión del patrimonio, turismo e industrias culturales».

Siguiendo estas indicaciones, la etapa de concreción de la orientación general del grado corresponde al curso 2016-2017, con la Fase II del Mapa de Titulaciones de la UPNA, de cara a la definición de nuevos títulos de grado. Para ello se crearon varios grupos de trabajo, uno de los cuales fue denominado «Historia, Espacio y Patrimonio», integrado por un representante del Equipo Rectoral, del Vicerrectorado de Enseñanzas, de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación², de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica

2 En el momento de constitución del grupo de trabajo el centro universitario se denominaba «Facultad de Ciencias Humanas y Sociales». Se utiliza aquí la denominación actual para una mejor identificación y seguimiento a través de Internet.

y Biociencias, de la Facultad de Ciencias Jurídicas, del Consejo Social, así como dos representantes del Gobierno de Navarra (Servicio de Marketing Turístico y Servicio de Idiomas y Enseñanzas Artísticas) y un miembro externo de la Universidad de Zaragoza.

El cuaderno de trabajo elaborado por este grupo planteó dos cuestiones clave que han marcado la orientación general del título y su diseño. En primer lugar, se acordó que la denominación del título fuera «Historia y Patrimonio», apuntándose al respecto que «se trataría de un grado más innovador, que cuente con un núcleo central en Historia, pero con peso de otras disciplinas transversales en el ámbito del Arte, Geografía, Antropología, Patrimonio cultural y natural y Empresas Turísticas». En segundo lugar, se señala que este grado contaría con dos menciones relacionadas con, por un lado, el patrimonio natural y cultural y, por otro lado, con la gestión de industrias culturales.

Finalmente la tercera fase, correspondiente a la definición de las características concretas del Grado, ha sido desarrollada por el Grupo de Trabajo del Título de Grado en Historia y Patrimonio, compuesto por el decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, 1 representante del Vicerrectorado de Enseñanzas, 2 representantes del ámbito de Geografía e Historia del Departamento de Ciencias Humanas y de la Educación, 1 representante del ámbito del Medio Natural del Departamento de Ciencias, 1 representante del Departamento de Derecho, 1 representante del Departamento de Sociología y Trabajo Social, 2 estudiantes, 1 representante del Consejo Social de la UPNA y 1 representante de la Unidad de Organización y Calidad de la UPNA. Además, han participado 3 profesionales externos: un profesor titular de otra universidad española, especialista en arqueología e historia antigua de España y de Navarra, el director del Servicio de Archivos y Patrimonio Documental en el Gobierno de Navarra y el presidente del Consejo Social de la Universidad Pública de Navarra, profesional especializado en gestión económica y marketing.

Este grupo de trabajo fue el encargado de preparar la memoria de verificación del título, enviada a la ANECA en septiembre de 2018 y finalmente aprobada en enero de 2019. Fue especialmente importante el trabajo realizado por el conjunto de profesoras y profesores especialistas en Geografía e Historia³ de la UPNA, quienes acordaron las bases historiográficas del plan de estudios.

Como veremos a continuación, es importante tener en cuenta que la opción por un grado en Historia y Patrimonio se enmarca en un proceso de renovación de los estudios relacionados con la historia que está ya dando respuesta a las nuevas demandas en el mercado laboral. Estas demandas exigen de cara a la elaboración del plan de estudios tener en cuenta las reflexiones que se han planteado en los últimos años tanto dentro de los estudios sobre patrimonio como en el ámbito de la historiografía.

3 La Universidad Pública de Navarra ha acometido en los últimos años un proceso de reorganización administrativa que ha conllevado en particular la fusión de departamentos. El personal docente especialista en Geografía e Historia constituía en el momento de confección del Grado un Departamento separado, hoy extinto, donde se acordaron las propuestas que los dos representantes integrados en el Grupo de trabajo traían para su discusión y debate.

3. UNA VISIÓN INTERDISCIPLINAR Y HOLÍSTICA EN TORNO AL PATRIMONIO

Una de las vías de renovación de los estudios universitarios de Historia en los últimos años ha sido la incorporación de contenidos y competencias relacionados con el patrimonio cultural en sus diferentes facetas. Esto se ha reflejado tanto en los estudios de grado, donde ya existen otras tres universidades españolas (Jaume I, Burgos y Extremadura) que ofrecen grados de Historia y Patrimonio, como en los de posgrado, en los que se están ofreciendo diferentes másteres relacionados con la gestión cultural.

Se trata de una tendencia lógica si tenemos en cuenta las transformaciones en el mercado laboral y en las políticas culturales en el contexto europeo. En este sentido, es significativo que el Patrimonio Cultural sea uno de los ámbitos de programación conjunta del Área Europea de Investigación previstos por la Comisión Europea en 2008 (*Joint Programming*), en cuyo documento de agenda estratégica (JPI Cultural Heritage Coordination Unit, 2014) se recogen los siguientes objetivos: desarrollar una sociedad reflexiva, conectar a las personas con el patrimonio, generar conocimiento y salvaguardar nuestros recursos patrimoniales. Además, se resalta la contribución de las industrias culturales al crecimiento económico y del empleo.

Esta tendencia general se aprecia también en Navarra, comunidad en la que SODENA da cuenta de un aumento significativo de los sectores de actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento entre 2008 y 2014, algo a lo que hay que añadir la importancia del turismo cultural en Navarra, la décima comunidad en la recepción de viajeros españoles que se desplazan por motivos culturales (Anuario de Estadísticas Culturales, 2015). Además, buena parte de este turismo se establece en áreas rurales ricas en patrimonio, no solo artístico sino también natural. A este respecto, la Estrategia Territorial de Navarra plantea, en relación con los espacios naturales y protegidos, que su máxima calidad ambiental debería servir como recurso para el desarrollo endógeno de esas mismas comarcas, y al mismo tiempo satisfacer la demanda de ocio y turismo ambiental de los ciudadanos que no habitan en ellas, desarrollando estrategias para que la población de las zonas objeto de explotación se vea incentivada a conservar su patrimonio ambiental al convertirse este en fuente de ingresos. Dado que los principales recursos se encuentran en algunas de las comarcas más deprimidas, este sector puede ser un elemento de reequilibrio territorial.

No es casual, por lo tanto, que en el marco de las RIS3 (estrategias de especialización inteligente) este grado deba también entenderse como una herramienta para formar profesionales orientados a dos de las seis áreas económicas estratégicas definidas en la Estrategia de Especialización Inteligente de Navarra. De hecho, en el documento *S3 Navarra. Estrategia de Desarrollo* elaborado por SODENA y Gobierno de Navarra (2016) se afirma, en relación con el área estratégica de Turismo Integral que:

Este sector destaca como uno de los más relevantes de muchas comarcas, y está ligado con beneficios indirectos de conservación del patrimonio natural y cultural. Supone un 5,9% del valor agregado bruto (VAB) regional, ganando cuota desde el 5,7% que suponía en 2008, siendo uno de los pocos que ha crecido (SODENA & Gobierno de Navarra, 2016, p. 30).

Con todo esto, es evidente que uno de los principales retos económicos y educativos de Navarra es hacer frente a la necesidad, cada vez más acuciante, de contar con personal técnico cualificado en la gestión e interpretación del patrimonio.

Esta apuesta por la formación de profesionales especialistas, en cualquier caso, debe partir de la renovación teórica que se ha dado en este terreno, ya que en las últimas décadas tanto las políticas culturales en torno al patrimonio como los propios estudios académicos en torno a estas cuestiones están renovando también el concepto de patrimonio, trascendiendo concepciones monumentalistas constreñidas a la conservación y conocimiento de lugares concretos considerados como «monumentos», para avanzar en una concepción más holística e integradora (Fontal y Carrar, 2006; Querol, 2010). Así, según estos planteamientos, el patrimonio cultural integra no solo bienes materiales, sino también inmateriales (el llamado patrimonio cultural inmaterial), un ámbito en el que la UPNA cuenta, con la Cátedra de Patrimonio Inmaterial de Navarra, con un prestigio ya consolidado.

Además, la tendencia es ahora considerar conjuntos patrimoniales, rurales o urbanos, antes que espacios aislados de su entorno. De hecho, se integran también los elementos del patrimonio natural, analizando, tanto para su estudio como para su conservación, su continua interrelación con la acción humana, siendo muestra de esta renovación el concepto de paisajes culturales, reconocido por la UNESCO. En resumen, los estudios y políticas en torno al patrimonio van mucho más allá de concepciones monumentalistas o museísticas, para avanzar en propuestas integradoras en la que es necesario un enfoque interdisciplinar.

A la hora de diseñar este Grado en Historia y Patrimonio se han tenido en cuenta estos enfoques renovadores, lo cual ha llevado a impulsar una formación interdisciplinar del alumnado con todo un módulo de ocho asignaturas obligatorias («Conceptos básicos de patrimonio») en las que se abordan cuestiones en torno a la salvaguarda jurídica del patrimonio, los usos sociales del patrimonio, el conocimiento y la conservación del medio natural, la ordenación del territorio y los paisajes culturales... Otro de los módulos («Patrimonio histórico-cultural») aborda un recorrido por el patrimonio artístico a lo largo de la historia en la materia «Arte y cultura en la historia», y la evolución del patrimonio rural y urbano a través del tiempo en la materia «Patrimonio rural y urbano en la historia».

Además, esta interdisciplinarietà está muy orientada a ampliar las posibilidades profesionales de las personas graduadas en Historia, para lo cual se ha previsto tanto la posibilidad de realizar prácticas externas en instituciones y empresas relacionadas con el patrimonio como la inclusión en el grado de dos menciones: una, «Gestión económica de proyectos culturales»; otra, «Mediación cultural del patrimonio». Estas menciones posibilitan vías de especialización en dos campos relacionados con el patrimonio en los que se está observando una mayor demanda de profesionales en el mercado laboral (tal y como certificaron en las propias reuniones del grupo de trabajo expertos externos profesionales). La gestión económica del patrimonio posibilita a quienes la cursen tanto crear, diseñar y gestionar proyectos empresariales propios como trabajar en esta vertiente económica en instituciones públicas o empresas privadas.

La mediación e interpretación de los diferentes tipos de patrimonio permite orientar la acción en entornos de demanda creciente, hacia diferentes públicos y contextos, tanto en el ámbito educativo como comunitario o turístico. De hecho, en los últimos años se ha desarrollado con fortaleza toda una serie de investigaciones y departamentos institucionales en torno a la llamada «mediación del patrimonio», que pretende facilitar la interrelación entre la sociedad y su patrimonio cultural, llegando a considerarse que «la mediación, en pleno siglo XXI, es condición *sine qua non* para la supervivencia de muchos espacios patrimoniales» (Llonch-Molina, 2015-2016, p. 70). No es casualidad, en este sentido, que en los últimos años algunos museos de prestigio internacional hayan puesto en marcha departamentos o secciones orientadas específicamente a la mediación cultural, como es el caso del Museo del Louvre de París o el Museo Reina Sofía de Madrid. Al mismo tiempo, señala también Llonch-Molina, la mediación permite poner en relación el patrimonio local con fenómenos globales, algo que no solo afecta a los contenidos relacionados con el patrimonio, sino al conjunto de asignaturas de este grado.

4. LAS ESCALAS DE LA HISTORIA

La reflexión de Llonch-Molina (2015-2016) nos sirve para enlazar con otra de las cuestiones que había que decidir a la hora de estructurar el plan de estudios: la organización territorial de los contenidos. De hecho, uno de los primeros retos a los que se ha enfrentado la historiografía ha sido la necesidad de acotar el espacio de estudio. De una manera u otra, se precisa definir y representar el espacio, de tal modo que la historia sea «una suerte de confección de mapas», como si «el pasado fuera un paisaje y la historia la manera de representarlo» (Gaddis, 2004, p. 57).

En este sentido, el plan de estudios de este grado parte de una apuesta clara, tal y como se recoge en la memoria verificada por la ANECA:

La organización de los contenidos en materias contempla un enfoque combinado de cuestiones locales, regionales, estatales e internacionales, haciéndose eco de las últimas tendencias de la historiografía, atendiendo a las continuas interrelaciones entre lo local y lo global, y prestando, como es lógico, una atención especial a los procesos, acontecimientos y patrimonio relativos a Navarra y España. Así, se trata de una aproximación que combina las aportaciones de la microhistoria (análisis en marcos de pequeña escala sobre preguntas y problemas globales) y la nueva historia global que se ha desarrollado en el contexto de la globalización actual, intentando superar los sesgos eurocéntricos de los estudios históricos.

Creemos necesario, por lo tanto, hacernos eco de las reflexiones historiográficas que están en la base de dicha apuesta, reflexiones que buscan superar tanto determinadas concepciones de la historia constreñidas por la idea de territorialidades atemporales como el proceso de contracción de la escala que sufrió la historiografía a lo largo del siglo XX.

En este sentido, es necesario recordar que el desarrollo de la historia durante la primera mitad del siglo XX se realizó todavía bajo la influencia de los planteamientos

decimonónicos, tanto en relación con la centralidad del estado nación como unidad de análisis como con la idea de historia universal. En consecuencia, asistimos en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX a toda una proliferación de publicaciones en las que se apuesta por una historia universal base eurocéntrica en la que el sujeto es la nación, a la que el desarrollo de la historia llevaría a constituirse en estado. Todo esto, según ha planteado el especialista en historiografía Lutz Raphael, hay que entenderlo en el contexto de una mayoritaria «afinidad de los representantes de la disciplina con los intereses del estado y la nación», de modo que los historiadores profesionales «se mantuvieron por lo general fieles al objetivo patriótico de fomentar historiográficamente la unidad y la cohesión de la nación a través de su propio trabajo de investigación» (Raphael, 2012 [2003], pp. 57-58). Por supuesto, este objetivo tuvo diferentes variables que tendrían mucho en común con la *Volksgeschichte* alemana surgida tras la I Guerra Mundial, una suerte de historia popular que seguiría en el curso de la historia al alma nacional a través de los siglos.

Sin embargo, a mediados del siglo XX cada vez son más las voces, tanto desde la nueva escuela de *Annales* como desde el marxismo, que advierten de la ahistoricidad de este planteamiento y de la artificialidad de trasladar al pasado identidades y marcos territoriales del presente. En ese contexto, algunos historiadores apuestan por marcos regionales que amplían, como en el caso de Fernand Braudel con el Mediterráneo en tiempos de Felipe II, o que acotaran, como hizo Pierre Vilar con la Cataluña de la Edad Moderna, el foco de la lente de los historiadores. A partir de entonces, en las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo XX, la historia regional, e incluso local, cobraron un importante desarrollo, paralelo al impulso de la nueva historia económica y social.

Un paso más a la hora de acercar la lente al objeto de estudio se produce con las propuestas de la microhistoria italiana. En este caso se dejan atrás las propuestas de historia universal, nacional o regional, para centrar el objeto de análisis en una localidad, persona o familia. Ahora bien, ese acercamiento de la lente, por lo menos en sus primeros impulsores, no buscaba aislar, sino mostrar. Mostrar, descubrir, a partir de estudios micro, realidades mucho más amplias pero escondidas e invisibilizadas muchas veces en los estudios macro, como en el caso de Carlo Ginzburg (1981) [1976], quien a través de la investigación sobre un molinero del siglo XVI se acerca a la cultura y religiosidad campesina perseguida por la Inquisición.

El desarrollo de la historiografía durante el siglo XX ha estado marcado por esta obsesión por definir fronteras o límites para el análisis historiográfico, ya sean estos límites estatales, regionales o locales, una obsesión que se ha reflejado en muchas ocasiones en los programas de estudio universitarios. Sin embargo, desde finales del siglo XX asistimos a una tendencia contraria, con el auge actual de nuevas tendencias que se autodefinen como *World History* o, especialmente, *Global History*. Esta historia global se plantea, como veremos a continuación en unos términos muy diferentes de la historia universal de tradición decimonónica (O'Brien, 2006; Dryton & Motadel, 2018), y debe ser entendida en un doble contexto: por un lado, en la crítica que desde fuera de Europa se realiza a la vieja idea de historia universal, y por otro, en el contexto de la globalización neoliberal tras la caída del muro de Berlín.

En relación con el primero de estos factores hay que subrayar la emergencia en la segunda mitad del siglo XX de los llamados estudios postcoloniales, o subalternos, que plantearon una crítica radical de la historiografía occidental y que reclamaron la inclusión de las poblaciones no occidentales en las grandes explicaciones históricas, una emergencia, no puede olvidarse, que tiene lugar en las décadas de la descolonización, y que también debe conectarse con la renovación de la historiografía marxista occidental a partir de las propuestas de la nueva «historia desde abajo». Desde esta nueva corriente, por lo tanto, se hace una crítica radical a los planteamientos hegelianos certificando el «fin de la historia universal» (Guha, 2003 [2002]), un fin que tiene que ver con el rechazo frontal a la exclusión de gran parte de la humanidad de la historia universal.

Según Guha, la historia universal de Hegel excluye de ella a los pueblos «de conciencia oscura», relegándolos a la prehistoria, entre los que se encuentra todos los que no beben de las tradiciones griega, romana o germánica. De este modo, la superioridad de la historia sobre la «prehistoria» en la que se encontraría la mayor parte de la humanidad en el siglo XIX sirve también de legitimación del uso de la fuerza de la primera sobre la segunda, de la «victoria histórico-mundialmente justificada del principio superior sobre el inferior», que no es otra que el principio de dominación de Occidente sobre Oriente (Guha, 2003, p. 72). Frente a esta historia universal excluyente desde sus inicios, esta corriente historiográfica va a promover una visión más integradora, que lleve también, en palabras de Dipesh Chakrabarty, a convertir Europa en una provincia, en lo que podía ser una primera traducción de su célebre libro *Provincializing Europe* (Chakrabarty, 2000).

Por otro lado, el segundo de los factores tiene que ver con la nueva situación mundial a partir del derrumbe del bloque de influencia soviética, y la apertura de un nuevo proceso de globalización a finales del siglo XX que también generaba nuevas preguntas, no solo sobre sus causas o efectos, sino también sobre su propia especificidad en el curso de la historia (Hunt, 2015). Sobre la propia definición y la falta de referencias históricas en gran parte de los análisis sociológicos, económicos o geopolíticos sobre la globalización son especialmente pertinentes, entre otras, las aportaciones de Eley (2007), quien subraya que la constancia del proceso genera nuevas preguntas y miradas sobre la historia, así como debates acerca de su especificidad y de la necesidad de buscar conceptos que la integren en explicaciones históricas de larga duración.

Es en este contexto histórico en el que se empiezan a emplear cada vez más los conceptos de *World History* y de *Global History* como propuestas historiográficas innovadoras que intentarán dibujar un nuevo paradigma. Así, en una clara declaración de intenciones en el primer número de la revista *Journal of Global History*, Patrick O'Brien (2006) plantea dos líneas complementarias de trabajo: el rastreo de las conexiones intercontinentales que explican buena parte de la evolución de las sociedades a lo largo de la historia y el establecimiento de estudios comparativos. En realidad, si bien ni una ni otra eran estrictas novedades en los estudios históricos, sí deben considerarse como centrales del nuevo paradigma en la medida en que se explicitaban como grandes líneas maestras y que hacían de la interconexión de diferentes escalas el eje de la investigación (Dryton & Motadel, 2018).

Ahora bien, a pesar del importante peso y protagonismo que está cogiendo la *Global history* en la última década, o precisamente a raíz de eso, han aparecido ya algunas voces críticas que de nuevo están llamando la atención sobre los peligros de fijar marcos territoriales estables en el análisis histórico, por más que esta vez sean marcos globales. Bien entendido, estas voces advierten el error que puede suponer, por un lado, la falta de atención a los procesos micro, por otro lado, la preferencia por los grandes procesos estructurales frente a la agencia humana o, por último, la utilización de lo «global» como moda pasajera o incluso «moda de marca», a veces vacía de propuestas innovadoras (Vries, 2019). En este sentido, y recogiendo también las aportaciones de esta crítica, podemos afirmar que hoy en día el mayor de los retos de la investigación histórica es la integración de diversas escalas en el análisis histórico (Drayton & Motadel, 2018). Se trata, como se puede ver, de recoger las grandes aportaciones de la nueva historia global, sin renunciar al valor del fino análisis histórico que no pierde de vista a los sujetos, hombres y mujeres, de la historia, algo que también ha sido reivindicado, en el contexto de la globalización, por Giovanni Levi (2018), uno de los principales impulsores de la microhistoria.

Como podemos ver, la cuestión de las escalas y los marcos territoriales en la investigación y la enseñanza de la historia sigue siendo una cuestión abierta. No es casualidad que la prestigiosa revista británica *Past & Present* haya dedicado recientemente un número monográfico a esta cuestión, y que, a modo de conclusión en el artículo final, Christian de Vito (2019) plantee la necesidad de una historia sin escalas, una historia «micro-espacial», que pueda abrir o cerrar el foco del análisis en función de los problemas y las temáticas abordados, unos problemas que siempre tendrán vocación de globalidad. Se trataría pues de plantear una historia con «escalas móviles» (Fazio, 2018).

Este es, por lo tanto, el contexto historiográfico en el que se enmarcan los criterios adoptados en el diseño de las materias y asignaturas en el Grado en Historia y Patrimonio por la UPNA. Es un contexto abierto, en el que no se ha querido hacer apuestas cerradas o rígidas en torno a la microhistoria o la historia global, dando por cerrados debates que seguro que van a continuar en los próximos años, sino plantear las asignaturas de una manera más abierta e integradora en la que quepan lo macro y lo micro, lo local y lo global, haciéndonos eco de los avances de la historiografía, y liberando a la enseñanza de la historia de marcos territoriales que no pueden trasladarse al pasado de forma rígida y estática, so pena de caer en graves anacronismos. Con otras palabras, la única apuesta es la de una formación crítica, que aporte herramientas para el análisis historiográfico.

5. PENSAR EL PRESENTE DESDE LA DIALÉCTICA ENTRE EL INSTANTE Y EL TIEMPO LENTO

Esta apuesta por una historia global que atienda también a lo micro, esta apuesta por las «escalas móviles» presente en todas las asignaturas del Grado, ha ido también acompañada por una vuelta a la perspectiva de larga duración, aquella que había defendido Fernand Braudel desde mediados del siglo XX, una apuesta que se visibiliza

especialmente en las dos materias del módulo «Evolución histórica de las sociedades». Así, en este caso, el módulo se organiza en dos materias: «Perspectivas históricas de larga duración» y «Transformaciones del mundo moderno y contemporáneo». En estas materias se abordan ocho ejes temáticos sobre los cuales se plantea una mirada hacia atrás que va más allá y trasciende la división tradicional de eras en el análisis histórico, para intentar organizar la enseñanza de la historia a partir de problemas relevantes del presente, en una perspectiva genealógica ya impulsada hace años por las corrientes renovadoras de la didáctica de las ciencias sociales (Cuesta, 2004). Estos ocho ejes son: 1) la interrelación de las sociedades con el medio ambiente, 2) el papel del género en la construcción histórica de las sociedades, 3) las dinámicas de los movimientos sociales y las revoluciones, 4) la evolución de las grandes corrientes de pensamiento, 5) las permanencias y los cambios en las relaciones coloniales y poscoloniales, 6) los diferentes efectos de la conflictividad social y las políticas públicas en el marco de las crisis económicas, 7) el surgimiento de movimientos y regímenes democráticos, 8) las conexiones entre historia y memoria de las guerras y las dictaduras del siglo XX.

La elección de estos ejes que atraviesan cada una de las asignaturas de este módulo está estrechamente relacionado con la renovación de la historiografía en las últimas décadas, una renovación que no es ajena a las preocupaciones de la humanidad en los inicios del siglo XXI. Esto es lo que explica que algunas de las asignaturas aborden cuestiones innovadoras sobre las que se están consolidando temáticas o categorías de análisis histórico, como pueden ser el papel cambiante del género como constructor de significados y roles que atraviesan las estructuras sociales, los regímenes metabólicos a través de los cuales las sociedades se interrelacionan con el medio ambiente, o la construcción simbólica de memorias públicas, hegemónicas o subalternas a través de las cuales los agentes sociales impulsan determinadas visiones del pasado. A estas temáticas hay que añadir otras de una tradición historiográfica más consolidada que también han sido renovadas en las últimas décadas, como el análisis de los regímenes y estructuras políticas, la historia cultural, los movimientos sociales y revoluciones, las políticas sociales o las dinámicas coloniales en un contexto global. Todas estas cuestiones son analizadas en la larga duración, posibilitando la colaboración entre especialistas de distintas épocas, si bien con un peso mayor de los contenidos relativos a la edad contemporánea, algo que tiene que ver con el mayor peso de esta área de conocimiento en el conjunto de la actividad investigadora en las universidades españolas (muestra de ello es la proporción de tesis doctorales defendidas en diferentes universidades, consultable en www.teseo.es) o en el ámbito profesional (un claro ejemplo de esto son los temarios de las oposiciones de secundaria).

Así pues, de nuevo tenemos que subrayar que este Grado en Historia y Patrimonio por la UPNA se construye directamente sobre la renovación de la historiografía en los inicios del siglo XXI, en este caso en relación con una preocupación por los análisis de larga duración, un fenómeno que ha cogido peso debido a tres factores estrechamente interrelacionados: la constatación de los límites de las investigaciones históricas encerradas en el tiempo corto, la voluntad de abordar un análisis histórico de los grandes problemas globales de la actualidad, y la puesta a disposición de la investigación de una cantidad de datos cada vez mayor, en la era del *big data*.

En cualquier caso, hay que señalar que la apuesta por la larga duración no es algo nuevo en la historia. Ya desde mediados del siglo XX gran parte de la producción historiográfica había intentado recoger el reto planteado por Braudel (1958), una apuesta que no solo nos alertaba sobre la importancia de las permanencias en la historia, sino que también partía de que «el tipo de tiempo que ha elegido previamente el historiador para su obra determina, más que cualquier otra cosa, su naturaleza final, afirmación que ciertamente es de una novedad absoluta» (Carreras, 2016, p. 219).

Sin embargo, a partir de la década de los setenta, y todavía a veces de manera coetánea con algunas investigaciones centradas en los grandes procesos, asistimos a una progresiva contracción del tiempo a analizar en la investigación histórica, tal y como explican, de manera clara Guldi y Armitage (2016, p. 80):

Durante las décadas posteriores a 1968, la concentración en escalas temporales de corto alcance como las que acabamos de mencionar llegó a dominar la mayor parte de la formación histórica universitaria. [...] Puesto que, como estudiantes, se les dijo en las aulas que debían estrechar el campo de estudio y concentrar la mirada, los profesionales que se ocupaban del pasado y del futuro comenzaron a restringir no sólo sus fuentes y sus datos, sino a veces incluso sus ideas.

Esta contracción del tiempo histórico estuvo relacionada, sin duda alguna, con la crisis de los grandes paradigmas, las grandes narrativas de la historia, ya fuera en su versión marxista o liberal, de manera que ante la ausencia de una guía que explicara el camino hacia el presente «deseable» (el capitalismo liberal) o el futuro «necesario» (el triunfo del socialismo), el tiempo corto se convirtió en refugio de la investigación histórica, a pesar del precio que eso conllevó. En ese contexto, varios autores insisten que esa contracción del tiempo del análisis histórico llevó a una cierta pérdida de prestigio de la historia entre las ciencias sociales, justo en un momento en el que algunas de las ciencias sociales, como la economía, la ciencia política y la sociología histórica, empiezan a lanzarse a las profundidades de la larga duración. Treinta años después de la caída del muro de Berlín, sin embargo, podemos afirmar que la historia ha recobrado protagonismo a partir de la capacidad de poner en cuestión algunas de sus bases, entre las que tiene una importancia clave la manera de concebir el tiempo histórico (Hunt, 2008).

Es decir, la vuelta a la larga duración no supone la recuperación de grandes narrativas teleológicas de la evolución de las sociedades que convertían los análisis de larga duración en una senda cuya meta estaba ya predestinada (ya fuera esta la modernización, la revolución o la consolidación de estados nacionales), sino la capacidad de captar nuevos elementos de continuidad o ruptura a partir de otros criterios o ejes diferentes a los de la tradicional historia eurocéntrica (Osterhammel, 2019). Asimismo, la «nueva larga duración» busca integrar la disparidad de experiencias y ritmos que pueden coexistir en un momento dado, dando cabida a diferentes historicidades. Se trata, por lo tanto, de partir de un renovado concepto de historicidad que sea capaz de incorporar los ritmos y esquemas temporales de las clases subalternas en el análisis histórico (Guha, 2003; Hunt, 2008). Una nueva mirada hacia la dimensión espacio-temporal que incorporara,

precisamente, una visión einsteiniana según la cual espacio y tiempo son un continuo y los hechos y los procesos históricos, por lo tanto, deben ser analizados en referencia tanto al contexto y momento en el que ocurren como a la evolución de las diversas dimensiones espacio-temporales en la larga duración. Era necesario, por lo tanto, empezar a abordar la larga duración con nuevas lentes que recojan las aportaciones de la nueva física (Otero Carvajal, 2009).

Por ello, en las últimas décadas se ha puesto de nuevo énfasis en impulsar la presencia de la historia en el análisis de los problemas de nuestro tiempo, para lo cual es imprescindible entender el desarrollo histórico como fruto de diversos conflictos de interés y no como algo predeterminado, rechazando las visiones teleológicas y legitimadoras del presente, y abordando también el rescate de los otros «futuros posibles». Esto último nos puede resultar útil en una doble dirección: por un lado, para enriquecer diversos debates actuales con ideas o actitudes que fueron descartadas o derrotadas en su momento, pero que pueden aportarnos importantes pistas y sugerencias para la resolución de problemas actuales; por otro lado, porque la misma existencia de diversos futuros posibles en el pasado, la misma idea de una historia abierta y no determinada, abre a su vez la puerta a diversos futuros en el presente.

Esta es, precisamente, la postura defendida por Enzo Traverso (2007), quien subraya que una memoria y lectura crítica de los problemas y retos del presente necesita a la historia como disciplina científica. De esta manera, siguiendo a Julio Aróstegui (2004), podemos incorporar el método científico en el análisis del presente vivido, un presente que no tiene un límite cronológico preciso, pero que podemos aspirar a entender aplicando el método histórico, de manera que enriquezcamos nuestra comprensión del pasado, superando, o complementando, las diferentes herramientas de la memoria individual y colectiva (González Calleja, 2013). Un ejemplo de esto sería la reflexión de Josep Fontana, en el contexto de la última crisis financiera, en torno a la utilidad de la historia:

La función del historiador en estos momentos y en este terreno es la de ayudar a desvanecer los mitos de un sistema en quiebra y a desvelar la lógica interna de las alternativas [...] La utilidad específica de los estudios de historia agraria para esclarecer las bases de un uso productivo y socialmente justo de la tierra me parecen una de las grandes promesas de futuro para nuestra profesión (Fontana, 2010, p. 168).

Ese recurso renovado a la historia tiene que ver también, por otro lado, con la innovación que ha supuesto para el conocimiento humano, en general, y para las ciencias sociales, en particular, la capacidad de acumular, relacionar e investigar una cantidad de datos cada vez mayor, gracias a toda la revolución de la información producida a finales del siglo XX. Tal y como señalan Guldi y Armitage (2016, p. 164), «El retorno de la *longue durée* está íntimamente ligado a cambios en cuestiones de escala». En ese reto, el trabajo fino de la historiografía, el método histórico, puede ser fundamental para interpretar correctamente series de datos que atraviesan siglos, y en torno a las cuales existe la tentación en algunas ciencias sociales de establecer tendencias unidireccionales basadas en el análisis de una o dos variables. Además, el método histórico es fundamental para realizar una lectura crítica sobre la utilidad, significado o grado de representatividad de determi-

nados indicadores o series de datos en diferentes momentos históricos. En este sentido, Guildi y Armitage subrayan que esta vuelta al análisis de la *longue durée* se ve fortalecido por todo lo que la historiografía ha avanzado y se ha enriquecido metodológicamente en las décadas de contracción del tiempo de análisis histórico, con un análisis de trazo fino que ayuda a superar las generalizaciones de la *longue durée* más clásica. Según ellos, tenemos series de datos cada vez más largas sobre problemas que nos preocupan, y que nos interpelan, en el presente, pero sin el trabajo de historiadores e historiadoras estas series nos pueden llevar a errores al no entender los problemas metodológicos que implica su aplicación acrítica a diferentes contextos temporales. En el caso concreto del Grado de Historia y Patrimonio de la UPNA, la existencia de una asignatura sobre «Análisis cuantitativo y ciencia de datos en la historia» obedece a una preocupación explicitada también en el *Manifiesto* de Guldi y Armitage (2016, p. 203) :

Necesitamos universidades para formar estudiantes capaces de convertir los *big data* en Historia de *longue durée* y utilizar la historia para entender qué datos son aplicables y cuáles no.

Esta es, por lo tanto, la premisa sobre la que se basa la apuesta por el largo plazo en las asignaturas de este grado, una apuesta que no debe ser sin embargo ciega a la pluralidad de tiempos históricos, de manera que nuestro alumnado sea capaz de trabajar en el estudio de la «dialéctica de la duración [...] entre el instante y tiempo lento en su transcurrir», tal y como reclamaba hace ya más de medio siglo F. Braudel (2002, p. 149), uno de los maestros de la larga duración.

6. UN NUEVO GRADO PARA TIEMPOS NUEVOS

La juventud de la UPNA y la oferta previa de estudios de historia en Navarra en las universidades privada y a distancia nos ayudan a explicar el interés social y estratégico de implantar estudios universitarios en una universidad pública y presencial. La justificación no ha podido venir únicamente por el hecho de que centenares de estudiantes de nuestra provincia hayan decidido desplazarse a otras comunidades en las últimas décadas para estudiar Historia, sino por la necesidad de ofrecer a estos estudiantes una formación enmarcada tanto en sus intereses personales como en la necesidad de profesionales preparados para los retos de la historiografía, la gestión cultural y la mediación del patrimonio.

Así, el retraso ha supuesto una oportunidad, de manera que desde el curso 2019-2020 contamos con un grado que aspira a ampliar las posibilidades de empleabilidad de los estudios de historia, sumando a las salidas más tradicionales de la enseñanza secundaria o la investigación otras nuevas como la mediación cultural o la gestión económica del patrimonio. Además, el diseño de un plan de estudios en los inicios del siglo XXI ha permitido la organización de los contenidos alejados de las inercias marcadas por la historiografía del siglo XX, dando cabida a las propuestas más innovadoras que apuestan por captar las continuas interrelaciones entre lo local y lo global, por un lado, y por rastrear en el pasado, en los diferentes ritmos del pasado, una explicación para los retos y problemas del presente.

Queremos terminar este artículo precisamente con las reflexiones de dos historiadores de generaciones diferentes que apuntan en esa dirección. En la primera de ellas Josep Fontana, uno de los más reconocidos historiadores españoles del siglo XX, sintetiza los elementos en común de las principales líneas de renovación historiográfica en las últimas décadas, mientras que en la segunda Christian de Vito, joven historiador italiano referente en la renovación de la historia global del trabajo, subraya la necesidad de deconstruir las escalas de la historia. Creemos que ambas son útiles no solo para poner de relieve algunas de las bases teóricas sobre las que está construido este nuevo grado, sino también para hacernos reflexionar sobre el papel y los retos de la historia en el futuro cercano:

El rasgo que muchos de estos cambios tienen en común es el de propugnar una nueva óptica que implica la extensión del campo de análisis, pasando de los marcos nacionales cultivados tradicionalmente a ámbitos más globales en el espacio, y del momento puntual a la larga duración, en cuanto se refiere al tiempo, con la ambición de conseguir de este modo que el estudio de la historia se pueda aplicar con mayor eficacia a los problemas del mundo actual (Fontana, 2012, p. 5).

I am arguing that un-thinking scale and pointing to its constructed nature have liberating effects. They allow the viewing of open-ended and conflictual social processes whereas dominant discourses on globalization, locality and the state suggest the existence of predefined, homogeneous and unquestionable entities. This can also inspire historians to reimagine their own work as a collaborative and translocal, rather than a competitive and hierarchical, endeavour (De Vito, 2019, p. 371).

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Taurus.
- Braudel, F. (2002). La larga duración. En Autor, *Las ambiciones de la historia*. Barcelona: Crítica. (Original publicado en 1958).
- Carreras, J. J. (2016). «El tiempo son las huellas». El tiempo de los historiadores. En Autor, *Lecciones sobre Historia* (pp. 207-222). Zaragoza: Institución Fernando el Católico. (Original publicado en 2001).
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*. Princeton (NJ) & Oxford: Princeton University.
- Cuesta, R. (2004) Sueños de la razón, historia crítica y didáctica genealógica. En C. Forcadell et al. (eds.), *Usos de la historia y políticas de la memoria* (337-348). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- De Vito, Ch. (2019). History without scale: the micro-spacial perspective. *Past & Present*, s. 14, 348-372. DOI: <https://doi.org/10.1093/pastj/gtz048>
- Drayton, R. & Motadel, D. (2018). Discussion: the futures of global history. *Journal of Global History*, 13(1), 1-21. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1740022817000262>
- Eley, G. (2007). Historicizing the Global, Politicizing Capital: Giving the Present a Name. *History Workshop Journal*, 63, 154-188. DOI: <https://doi.org/10.1093/hwj/dbm010>

- Fontal, O. & Calaf, R. (coords.). (2006). *Miradas al patrimonio*. Gijón: Trea.
- Fontana, J. (2010). La crisis de 2006-2008. Unas reflexiones desde la perspectiva de la historia agraria. En R. Garrabou & R. Robledo (eds.), *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria* (pp. 151-168). Barcelona: Crítica.
- Fontana, J. (2012). Espacio global y tiempo profundo: nuevas corrientes de la historia. *Tiempo y Sociedad*, 7, 5-17.
- Gaddis, J. L. (2004). *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*. Barcelona: Anagrama.
- Ginzburg, C. (1986). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik. (Original publicado en 1976).
- González Calleja, E. (2013). *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Guha, R. (2003 [2002]). *La historia en el término de la historia universal*. Barcelona: Crítica.
- Guldi, J. & Armitage, D. (2016). *Manifiesto por la historia*. Madrid: Alianza.
- Hunt, L. (2008). *Measuring time. Making history*. Budapest: Central European University.
- Hunt, L. (2015). *Writing history in the global era*. New York: Norton & Company.
- JPI Cultural Heritage Coordination Unit. (2014). *JPI Cultural Heritage and Global Change. Strategic Research Agenda*, JPI Cultural Heritage. Recuperado de <http://jpi-ch.eu/wp-content/uploads/SRA-2014-06.pdf>
- Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia Crítica*, 69, 21-35. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.02>
- Llonch-Molina, N. (2015-2016). La mediación educativa como condición sine qua non para la supervivencia del patrimonio y los museos. *Museos.es*, 11-12, 68-81.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2016). *Datos y cifras del sistema universitario español. Curso 2015/2016*. Madrid,; MECD, Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones. Recuperado de <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:6a538b72-1866-4100-b1b7-b3fd26bb8191/datos-y-cifras-sue-2015-16-web-.pdf>
- Osterhammel, J. (2019). *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica. (Original publicado en 2013).
- Otero Carvajal, L. E. (2009). Espacio y tiempo y el discurso historiográfico. En J. Martínez Martín, E. González Calleja, S. Souto & J. A. Blanco (coords.), *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*. Madrid: Editorial Complutense.
- Querol, M. Á. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Akal.
- Raphael, L. (2012). *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- SODENA & Gobierno de Navarra/Nafarroako Gobernua. (2016). *S3 Navarra. Estrategia de Desarrollo*. Recuperado de https://gobiernoabierto.navarra.es/sites/default/files/participacion/estrategia_de_especializacion_inteligente_de_navarra.pdf
- Traverso, E. (2007). *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Vries, P. (2019). The Prospects of Global History: Personal Reflections of an Old Believer. *International Review of Social History*, 64, 111-121. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0020859019000099>

ANEXO I

Módulos, materias y asignaturas del grado en Historia y Patrimonio

| Módulo | Materia | Asignatura | Curso |
|--|--|---|-------|
| Teoría y grandes periodos de la historia | • Grandes periodos históricos | • Prehistoria | 1 |
| | | • Historia Antigua | 1 |
| | | • Historia Medieval | 1 |
| | | • Historia Moderna | 1 |
| | | • Historia Contemporánea | 1 |
| | | • Historia del Tiempo Presente | 1 |
| | • Teoría y metodología de la historia | • Introducción al trabajo historiográfico | 1 |
| | | • Historia de la Ciencia Histórica | 2 |
| | | • Análisis cuantitativo y ciencia de datos en la historia | 2 |
| | | • Economía en perspectiva histórica | 2 |
| Conceptos básicos de patrimonio | • Diversidad del patrimonio | • Introducción al conocimiento del Patrimonio | 1 |
| | | • Introducción al medio natural | 1 |
| | | • Geografía Humana y paisajes culturales | 2 |
| | | • Patrimonio Cultural Inmaterial | 3 |
| | • Gestión y conservación patrimonio | • Dimensiones y usos sociales del patrimonio | 1 |
| | | • Planificación y ordenación del territorio | 2 |
| Evolución histórica de las sociedades | • Perspectivas históricas de larga duración | • Patrimonio natural: conservación y degradación | 2 |
| | | • La protección jurídica del patrimonio cultural | 3 |
| | | • Historia socio-ambiental | 2 |
| | | • El género en la construcción histórica de las sociedades | 2 |
| | • Transformaciones del mundo moderno y contemporáneo | • Grandes corrientes intelectuales en la historia | 3 |
| | | • Movimientos sociales y revoluciones en la historia | 3 |
| Patrimonio Histórico-Cultural | • Arte y cultura en la historia | • Colonialismo, imperialismo y descolonización | 4 |
| | | • Crisis, conflicto social y políticas económicas en el mundo contemporáneo | 4 |
| | | • Historia y memoria de las guerras y dictaduras en el siglo XX | 4 |
| | | • Historia de los movimientos y regímenes democráticos | 4 |
| | • Patrimonio rural y urbano en la historia | • Arqueología y Patrimonio en la Antigüedad | 2 |
| | | • Arte y Cultura en la Edad Media | 2 |
| Optativo | • Menciones en Gestión económica de proyectos culturales | • Arte y Cultura en la Edad Moderna | 3 |
| | | • Arte y Cultura en la Edad Contemporánea | 3 |
| | | • Patrimonio rural y urbano preindustrial | 3 |
| | | • Patrimonio urbano contemporáneo | 4 |
| | • Menciones en Mediación e interpretación del patrimonio | • TIC para la gestión | 3 |
| | | • Fundamentos jurídicos en la gestión económica | 3 |
| • Planificación y diseño de proyectos | | 3 | |
| • Viabilidad económico-financiera de proyectos | | 4 | |
| • Prácticas externas | • Marketing | 4 | |
| | • TIC para la mediación cultural | 3 | |
| T. Fin de Grado | | • Mediación, participación ciudadana y patrimonio | 3 |
| | | • Mediación e interpretación del patrimonio natural | 3 |
| | | • Mediación e interpretación de bienes culturales | 4 |
| | | • Mediación e interpretación del patrimonio inmaterial | 4 |